

EL GIRO DECOLONIAL EN EL SIGLO XXI

Abdiel Rodríguez Reyes*

Ilustrado por Enely Alicia Galicia Díaz**

*Centro de Investigación de la Facultad de Humanidades, Universidad de Panamá,
abdielarleyrodriguez@hotmail.com

**Diseñadora Gráfica, email: paris.nelly@hotmail.com

Resumen: El término «giro decolonial»¹ es reciente. Aún no hay una definición perfecta ni una comunidad homogénea que se circunscriba a ello. Lo que haré en este artículo descriptivo es mencionar algunos temas, autores y textos para tener una idea –aproximativa– de lo que es el giro de colonial en el siglo xxi.

Palabras clave: Giro decolonial, Filosofía, Pensamiento, Crítica, Sur global

¹ Se atribuye la idea de giro decolonial a Nelson Maldonado-Torres. Véase Castro-Gómez y Grosfoguel, R. (Comp). 2007. Prólogo. En: *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana. p, 9.

¿Qué es el giro decolonial?

«Giro» significa un cambio de dirección de un rumbo determinado, un golpe de timón. El prefijo *de-* significa disociación o separación. Luego, el «giro decolonial» es un cambio de dirección, una disociación al colonialismo en todas sus dimensiones y nuevas formas. Resulta frecuente utilizar el término «decolonialidad», el cual se entiende como la práctica del giro decolonial. La decolonialidad no es reciente, tiene al menos quinientos años de existencia, desde la llegada de los españoles a Abya Yala² en 1492, porque disociación (práctica) –no sentirse parte– del orden colonial siempre hubo desde el encuentro. Incluso la crítica al orden colonial también es antiquísima; podría remontarse a Bartolomé de las Casas como primer crítico de la modernidad.³

El giro decolonial, en cambio, forja un reflexión contemporánea sobre ello, incorporando nuevos elementos de reflexión de forma transversal. Lo que interesa resaltar es cuándo quedó manifestado explícitamente. Como idea surge en un ambiente académico que después se amplió a un proyecto político; un fenómeno relativamente reciente que se podría interpretar como una

² Concepto acuñado por los indígenas panameños Guna Yala, termino con el cual hoy se conoce al continente americano.

³ Vease Dussel, E., 2007. El primer anti-discurso filosófico de la Modernidad: la crítica de la expansión colonial europea por Bartolomé de las Casas. En: *Política de la liberación. Historia mundial y crítica*. Madrid: Trotta, pp. 199-205.

contrapropuesta a lo que Aníbal Quijano⁴ llamó, en la década del noventa, la «colonialidad del poder»⁵. Ya entrando en el siglo XXI, esta contrapropuesta tomó mayor fuerza, y es actualmente una preocupación global. Se amplió aún más, complementando con mayores elementos la discusión que propuso Quijano de que modernidad y capitalismo son un mismo proyecto de explotación. Por citar algunos ejemplos, María Lugones incorporó la «colonialidad del género», Edgardo Lander la «colonialidad del saber», Nelson Maldonado-Torres la «colonialidad del ser», y así sucesivamente.

Como discusión reciente, aún no hay algo definitivo. Lo que sí está claro es la crítica a la «colonialidad del poder» en todas sus dimensiones. Existen variaciones: por ejemplo, hay quienes hablan de «pensamiento decolonial», como Walter D. Mignolo; otros de «giro decolonial», como Nelson Maldonado-Torres; o como Ramón Grosfoguel, quien afirma que hay otras maneras de pensar «decolonialidades»; o Santiago Castro-Gómez y Edgardo Lander, quienes utilizan (a veces) «giro decolonial», para tratar los mismos problemas. Yo me apunto por lo último. Es más, si vemos una de las recopilaciones más representativas en torno al giro decolonial, como la colección *El Desprendimiento* (Ediciones del Signo, Duke University), dirigida por Mignolo, notaremos por algunos de sus títulos que no existe consenso; por ejemplo, *Género y descolonialidad* (Mignolo) y *Para una pedagogía decolonial* (Zulma Palermo). Como se hace evidente, no hay unificación.

⁴ Para enterarse de Quijano, véase el interesante y completo trabajo Assis Clímaco, D., 2014. Prólogo y bibliografía de Aníbal Quijano. En: *Cuestiones y Horizontes. De la Dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: Clacso, pp. 13-72.

⁵ Esta idea es central en el giro decolonial, aunque sea muy criticada. Desde la década del noventa, Quijano ya viene haciendo publicaciones al respecto. Véase «Colonialidad y modernidad/razionalidad», en *Perú Indígena*, vol. 13, no. 29, Lima, 1992. Pero es hasta 1997 que escribe propiamente usando la idea colonialidad del poder; para ello véase «Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina», en *Anuario Mariateguiano*, vol. IX, no.9, Lima, 1997. Así sucesivamente, en abril de 1999 en Binghamton University, en el Seminario Internacional Colonialidad del poder y sus ámbitos, con la conferencia «Coloniality of Power and Its Institutions» se continuó hablando de «colonialidad del poder». Pero es a partir del artículo «Colonialidad del poder y clasificación social», en Arrighi, Giovanni and Goldfrank, Walter L. (eds.) *Festschrift for Immanuel Wallerstein*, en *Journal of World Systems Research* (Colorado), Vol. VI, N° 2: 342-388, otoño-invierno, Edición Especial, donde se trata con mayor claridad la idea de «colonialidad del poder».

Antecedentes

Como se ha dicho, los antecedentes se podrían remontar a De las Casas en el siglo xvi, y a la infinidad de autores que ya han criticado la modernidad de todos los continentes; pero eso no se quiere agotar aquí. Como las consecuencias del colonialismo –que se transforman en estructuras de dominación y explotación, es decir, la colonialidad– surgen de la expansión de occidente a nivel global, es obvio que de allí brote un pensamiento sobre dicho concepto (no exclusivamente). Esta experiencia se vivió más abruptamente en África, India y Abya Yala. Por tanto, un pensamiento como contrapropuesta tenía que emerger de allí mismo. Esto no garantiza una mejor claridad conceptual, pero sí una rica experiencia que alimenta la teoría.

El giro decolonial tiene carga latinoamericana.⁶ Los ejemplos recientes sobran: Inglaterra en las Malvinas e islas del Caribe, Estados Unidos en Panamá y Puerto Rico; en su momento, Francia en Haití. Así, en el nivel global, los países europeos dominaron y explotaron los que se encuentran en su periferia.

Sin olvidar lo anterior, comenzó a criticarse dicho modelo, no solo en el ámbito regional, sino también en el mundial. En Latinoamérica, la Teoría

⁶ No pueden olvidarse que en Abya Yala se sufrieron las consecuencias del colonialismo.

de la dependencia⁷ criticó, en 1969, la condición del subdesarrollo, producto de la expansión de los países industrializados, que solo veían a la periferia como proveedora de materia prima, lo que causaba grandes desastres naturales que hoy tienen consecuencias mayúsculas.

Varios temas y textos emergieron a finales de la década del sesenta e inicios del setenta, como la pregunta por una sociología de la liberación y el colonialismo intelectual, de Fals Borda,⁸ o la Teología de la Liberación, de Gustavo Gutiérrez.⁹ Todo esto alimentó de forma indirecta lo que hoy entendemos como «giro decolonial».

Posteriormente surge un diálogo interesante entre latinoamericanos, norteamericanos y europeos, criticando un mismo problema, como el caso de la Teoría de la dependencia emergente. Participaban de ello André Gunder Frank¹⁰ y Franz Hinkelammert¹¹ (alemanes), así como el mismo Quijano.

⁷ El texto pionero de Cardoso, F. H. y Faletto, E. 1969. *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México: Siglo XXI. Que fue interesante para plantearse la cuestión del centro y la periferia, a pesar de que luego Cardoso fuese presidente de Brasil y no implementara lo que proponía teóricamente.

⁸ Por ejemplo, a estos temas responde Fals Borda, O. 1970. *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. México: Nuestro Tiempo.

⁹ Véase el valiente trabajo de Gutiérrez, G. 1971. *Teología de la Liberación*. Lima: CEP. Que plantea explícitamente la cuestión de la liberación desde la teología. Esto trajo consigo mucha persecución por parte del sector más conservador de la Iglesia.

¹⁰ Uno de sus primeros trabajos que trata la cuestión Gunder Frank, A. 1967. *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. Nueva York: Monthly Review Press.

¹¹ Véase el trabajo de Hinkelammert, F. 1970. *Dialéctica del desarrollo desigual*. Chile: Ceren. Además Hinkelammert sigue aportando sustantivamente, con nuevas propuestas, nuevas lecturas, siempre innovando, así propone una filosofía para la vida, que es en diálogo con Enrique Dussel y Juan José Bautista.

Gunder Frank entablaría un intercambio con Immanuel Wallerstein (de la Universidad de Binhamtom en aquel entonces), y en 1974¹² se plantaría la tesis del moderno sistema mundial, el cual trataba sobre que el mundo se configuraba en centro, semi periferia, periferia y áreas subalternas. Ya en 1976 se funda, en esta misma universidad, el Fernand Braudel Center. Muchas ideas planteadas por latinoamericanos se fueron desarrollando de forma sistemática.

La Filosofía de la liberación¹³ surgía por estas mismas fechas, como una propuesta crítica al paradigma dominante de que no era posible una filosofía capaz de plantearse la autenticidad (heideggeriana) de su propio pensamiento.

Con los trabajos de Enrique Dussel se continúa una crítica al eurocentrismo. Samir Amin, en 1988, lanzaba, desde París, su *L'eurocentrisme*.¹⁴ Siguiendo con Dussel, su crítica arrolladora sigue dando frutos como una de las producciones teóricas más estudiadas en el nivel global, por alejarse de la lectura de los clásicos europeos de forma pasiva. En este sentido, Dussel es pionero en cuanto giro decolonial.

Pero con Dussel la crítica al eurocentrismo se vuelve una constante. Así nace el concepto «analéctica»,¹⁵ es decir, “una ruptura teórica”. Estas críticas ya estaban presentes en Leopoldo Zea,¹⁶ pero fueron asumidas en su diversidad por la Filosofía de la Liberación.

¹² Wallerstein, Immanuel. 1974. *The modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press. Este libro hacía eco de los teóricos de la dependencia, pero con la innovación de hacer la crítica en el nivel global.

¹³ Para enterarse de esta filosofía, véase el trabajo más riguroso al respecto: Cerutti, H. 2006. *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México: FCE. También es esclarecedor el trabajo de Scannone, J. C., 2009. La filosofía de la liberación: historia, características, vigencia actual. Teología y vida, Volumen L, pp. 59-73.

¹⁴ Amin, S. 1988. *L'eurocentrisme: Critique d'une ideologie Anthropos*. Paris: Anthropos.

¹⁵ Este concepto es sumamente importante para el giro decolonial, aunque no esté explícito, y es de 1974. Véase Dussel, E., 1974. *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

¹⁶ De su debate con Bondy, emergieron dos libros interesantes, ampliamente conocidos: 1) Salazar Bondy, A. 1968. *¿Existe una filosofía de nuestra América?* México: Siglo XXI; 2) Zea, L. 1969. *Filosofía Latinoamericana como filosofía sin más*. México: XXI. También Zea, L. 1970. *América en la historia*. Madrid: Revista de Occidente. Así como otros textos que siguieron el mismo tenor.

Muchos autores y temas se quedarían en el tintero, como Edward Said con el denominado «orientalismo»; Ranajit Guha y Gayatri Spivak,¹⁷ con los estudios subalternos; así como los estudios poscoloniales de Hommi Bhaba,¹⁸ los pensamientos negros en Norteamérica o los del bantú en África; también un Franz Fannon, y cómo dejar fuera el arrollador prólogo de Jean Paul Sartre a *Los condenados de la tierra* o la oposición de Albert Camus a la ocupación de Argelia... así sucesivamente.

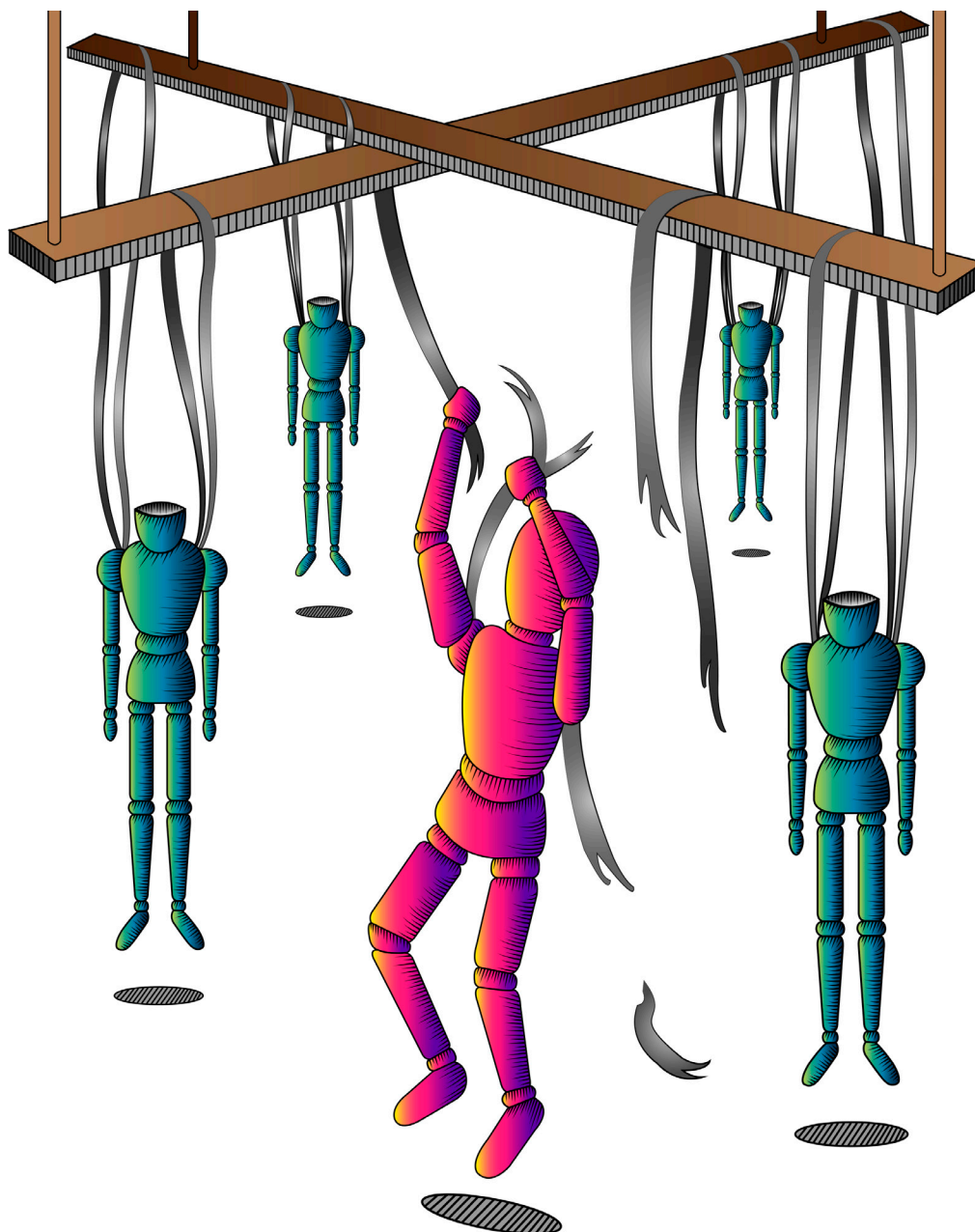
Muchos temas, autores y textos se quedarán en el tintero, pero no es el fin agotarlos en este trabajo, sino más bien esbozar una idea y centrarnos en los latinoamericanos, especialmente en los del siglo XXI.

Si se cotejan los primeros encuentros que organizaron Grosfoguel, Santiago Castro-Gómez, Maldonado-Torres, Edgardo Lander y Mignolo en universidades norteamericanas (los invitados eran Wallesterin, Dussel, Quijano y otros más), diríamos que estos son los antecedentes próximos al giro decolonial, el cual se encuentra estrechamente ligado a los latinos en Estados Unidos.¹⁹ Es lo que se probará en el próximo apartado.

¹⁷ Guha, R & Gayatri, S (Eds.) 1988. *Selected Subaltern Studies*. New York: Oxford University Press. Ya desde 1982 Guha venía publicando varios tomos sobre estudios subalternos.

¹⁸ Todos de origen hindú, profesores en universidades norteamericanas e inglesas.

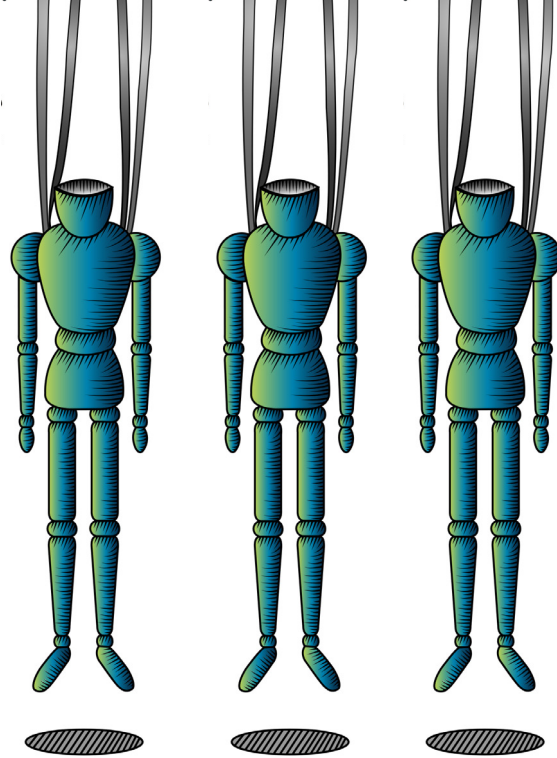
¹⁹ Esto de los latinos en Estados Unidos es importante, al punto que se dedicó un capítulo al particular. Véase Dussel, E., Mendieta, E. & Bohórquez, 2011. *Filósofos latinos en Estados Unidos*. En: *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000) historia, corrientes, temas y filósofos*. México: Siglo XXI, pp. 985-992.



PROFESORES LATINOAMERICANOS EN UNIVERSIDADES NORTEAMERICANAS Y TEXTOS CLAVES DEL GIRO DECOLONIAL

El giro decolonial *sui generis* está relacionado a una red heterogénea de pensadoras y pensadores del Sur global,²⁰ vinculados de alguna u otra forma a las universidades norteamericanas, que se está ampliando cada vez más.

²⁰ Idea de Boaventura de Sousa Santos.



Según un *ranking* web de universidades, las mejores escuelas del mundo se encuentran en Estados Unidos e Inglaterra; al menos las primeras 15. En ellas, tanto profesores latinoamericanos como hindúes, han encontrado un espacio para enseñar y promover el denominado «giro decolonial». Ello puede verse en el trabajo insistente de Ramón Grosfogel, profesor asociado al Departamento de Estudios Étnicos de la Universidad de Berkeley; el de Nelson Maldonado-Torres, catedrático adscrito al Departamento de Estudios Latinoamericanos y del Caribe; o el de Walter D. Mignolo, docente de literatura en Duke University.

Hay dos compilaciones fundamentales para el giro decolonial en el siglo *xxi*:²¹ la de Edgardo Lander, *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*,²² así como la de Santiago Castro-Gómez y Ramon Grosfogel, *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*.²³

²¹ En estos dos textos (no son los únicos) se pueden entender, grosso modo, las preocupaciones centrales del giro decolonial.

²² Edgardo Lander. 2000. *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires. CLACSO.

²³ Castro-Gómez y Grosfoguel, R. (Comp). 2007. Prólogo. En: *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana.

El primero de ellos reúne el resultado de conversaciones con Wallerstein, en 1997, y del simposio Alternativas al eurocentrismo y colonialismo en el pensamiento social latinoamericano contemporáneo, realizado en 1998, en el marco del Congreso Mundial de Sociología en Montreal. En el libro encontramos las temáticas centrales del giro decolonial, así como los siguientes artículos: Edgardo Lander, “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”; Enrique Dussel, “Europa, modernidad y eurocentrismo”; Walter D. Mignolo, “La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad”; Fernando Coronil, “Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo”; Arturo Escobar, “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo?”; Santiago Castro-Gómez, “Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”; Alejandro Moreno, “Superar la exclusión, conquistar la equidad: reformas, políticas y capacidades en el ámbito social”; Francisco López Segrera, “Abrir, impensar, y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región?”; Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”.

El segundo, *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, tiene un extenso prólogo que explica la serie de encuentros llevados a cabo, mayormente, en Estados Unidos. Veamos los trabajos compilados en él: Walter D. Mignolo, “El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto”; Catherine Walsh, “Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento ‘otro’ desde la diferencia colonial”; Ramón Grosfoguel, “Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas”; Santiago Castro-Gómez, “Decolonizar la universidad. La *hybris* del punto cero y el diálogo de saberes”; Aníbal Quijano, “Colonialidad del poder y clasificación social”; Nelson Maldonado-Torres, “Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto”; Juan Camilo Cajigas, “Rotundo: La biocolonialidad del poder. Amazonía, biodiversidad y ecocapitalismo”; Carolina Santamaría Delgado, “El bambuco y los saberes mestizos: academia y colonialidad del poder en los estudios musicales latinoamericanos”; Fernando Garcés, “Las políticas del conocimiento y la colonialidad lingüística y epistémica”; Juliana Flórez Flórez, “Lectura no eurocéntrica de los movimientos sociales latinoamericanos. Las claves analíticas del proyecto modernidad/colonialidad”; Mónica Espinosa, “Ese indiscreto asunto de la violencia. Modernidad, colonialidad y genocidio en Colombia”; Eduardo Restrepo, “Antropología y colonialidad”.

VIEJOS PROBLEMAS, NUEVAS DISCUSIONES

No se pueden negar los aportes de los pensadores europeos, esto en cuanto parece que en momentos se desecha lo europeo solo por el hecho de serlo. Creo que es cuando más se debe conocer la tradición si se quiere criticarla. Como diría Juan José Bautista: “No todo lo que existe en la modernidad es moderno”.²⁴ En ese mismo sentido se puede decir que, no por ser europeo, se está en contra de la humanidad. Habrá algo de humanidad en ello, por lo que la lectura tiene que ser rigurosa para saber qué rescatar.

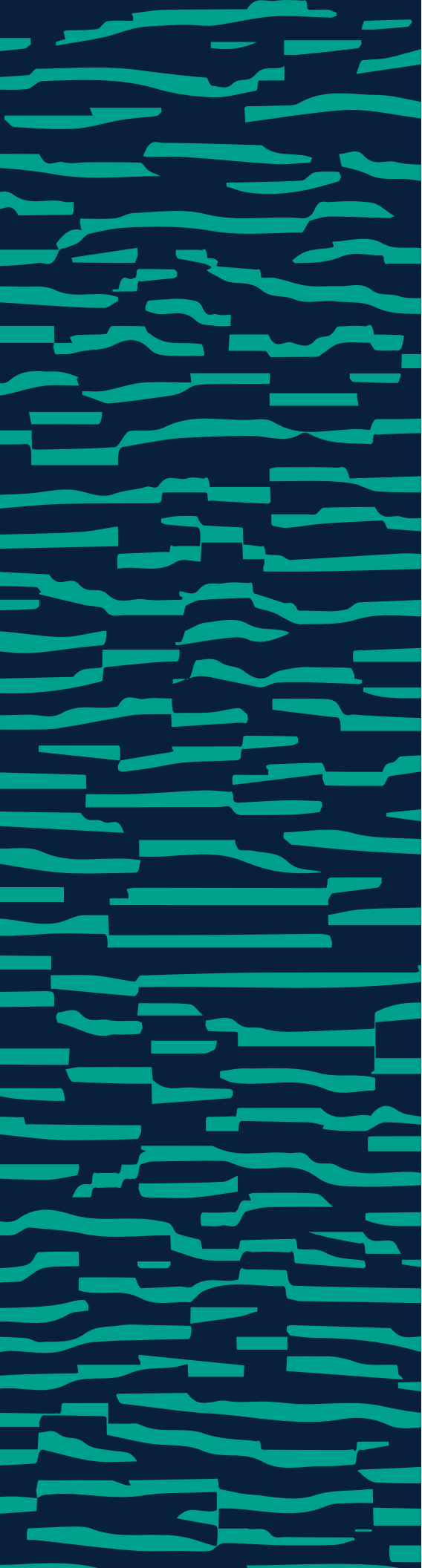
El giro decolonial sigue ganando fuerza, pues hay mucho diálogo sur-sur que lo alimenta;²⁵ es actual e innovador, porque integra diversos elementos que tradicionalmente quedaron fuera. Hay más elementos que interactúan en el mismo discurso para dar cuenta de un pensamiento crítico en movimiento.

Debido a que es reciente, aún no hay nada definido. Se siguen usando diferentes variantes para enunciar el mismo problema. Por ejemplo, Karina Bidaseca²⁶ –una de las autoras que últimamente se está ocupando del

²⁴ Véase el trabajo que le hizo merecedor al Premio Libertador al Pensamiento Crítico que otorga el Gobierno de Venezuela. Bautista, J. J., 2014. *¿Qué significa pensar desde América Latina?*. Madrid: Akal. p. 15.

²⁵ En cuanto a la filosofía se trata, Enrique Dussel ha trabajado sobre la perspectiva sur-sur. Al respecto hay dos reciente trabajos. UNESCO, 2014. *A South-South Perspective*. Paris-Rabat: Editions & Impressions Bouregreg. Donde todas las aportaciones son como señala el título. También su último trabajo a la fecha, Dussel, E., 2016. *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. México: Akal.

²⁶ Uno de los últimos trabajos que trata en particular las preocupaciones del giro decolonial. Bidaseca, K. 2016. *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*. Buenos Aires: CLACSO.



tema-, en una de las últimas complicaciones que coordinó, prefiere utilizar el término *crítica* al de «colonialidad». Por su parte Catherine Walsh diría «(de) colonialidad». Y así sucesivamente.

Es indudable que, si les interesa a las universidades norteamericanas y británicas como se ha resaltado, la discusión en torno al giro decolonial irá ganando espacios. Eso tendrá su eco global. Ya es notable cómo aumentan tanto las conferencias con ese tenor como los espacios institucionales.

También se va conjugando el giro decolonial como modo de reflexión, con la opción decolonial como práctica política. Así, el giro decolonial también podría interpretarse como un proyecto político que tiene un potencial importante en la medida que se replantea todo nuevamente. Eso es lo innovador en el siglo xxi.